



Libertad

SEMANARIO DEL FRENTE

división 42

AÑO I

NUM. 6

A
T
R
A
S
I
N
V
A
S
O
R
E
S



Ayuntamiento de Madrid

Palabras del Comisario



No desmayemos nunca, hasta poner la bandera de nuestra ilusión, sobre la cima de nuestros sacrificios. - - - - -

Camaradas soldados: Un triunfo más, al vencer camino de Zaragoza, los obstáculos que opone el invasor, forjan el banderín de enganche de nuestros entusiasmos, en esta hora, en que la iniciativa nuestra, llevada a todos los frentes, pone en inminente peligro de descomposición y de desmoronamiento, el falso pedestal del adversario extranjero. Ya la bandera de la justicia, ondea jubilosa en pueblos reconquistados, en la comarca de Aragón, que como Belchite, es piedra angular de cercanas y definitivas victorias. Ya veís, como la verdad se abre paso, en contra de todas las tenebrosas nebulosidades que el encono fascista manipula y prepara lejos de los frentes de lucha, hilvanando una tupida red de falsedades y mentiras, que a todos nos importa desvanecer. El enemigo común, no perdona medios de ataque, aunque estos sean, como el ejemplo presente, el arma vil de la metira divulgada por el medio de locomoción del fascismo encubierto, que en la retaguardia aguza sus sentidos dormidos, a toda idea elevada, para propalar bulos de todos los tamaños, tejiendo a veces, una tela de éxitos falsos, con lo que pretende descubrir la inminencia de su agonía, y la prosperidad de nuestra general ofensiva.

Son horas éstas, de alborozo, para todos. Aprovechémosnos de ellas, para aumentar nuestro fé en la victoria final, acentuando en nuestras conciencias, el deber de vencer, respondiendo al compromiso de honor, que tenemos con nuestros hermanos ultrajados por la bestia feroz del fascismo.

A nuestro afán, conjunto, responden con creces, los que del otro lado de la verdad y de la razón, sintiendo nuestros propios afanes, colaboran con su rebeldía íntima, rompiendo los lazos que tratan de sojuzgarles inútilmente y creando situaciones de crítica importancia para la marcha a la deriva de los destinos en derrota del fascismo.

Este es el dibujo más claro de nuestra situación triunfante. Hagámosnos dignos también de ese esfuerzo heroico de nuestros hermanos, al plantearle a la taifa de traidores que los mandan, comprometidas situaciones, focos internos de verdadera rebeldía, cuyo volumen tiene para nosotros los matices de las más grandes epopeyas.

De Aibarracín, viene la luz os decía, no hace mucho, seguro de llevar a vuestro convencimiento, una verdad irrefutable, que a la vista de los últimos éxitos militares, adquiere categoría de realidad incuestionable. Ya ondea nuestra bandera, la bandera de la paz y de la justicia cara a Zaragoza, aureolada por las brisas de todas las exaltaciones y apoyada en mastiles seguros que el enemigo, creyó suyos para siempre. ¡Espejismo inocente! Redoblemos nuestro ahínco pues, como garantía, de que estos jalones épicos, nos abrirán la carretera de luz que nos lleve a la consecución definitiva de nuestra total liberación.

Ante la paz del mundo, las últimas jornadas bélicas, tienen una resonancia que en balde se puede silenciar y es el hecho, de que a la invasión extraña, se opone nuestro credo español, nuestra sangre española, para abatir en el polvo de su impotencia, a los extranjeros falaces, que equivocan en mal hora los supuestos destinos de España, equiparándolos a una colonia ínfima, a la que fácilmente podían pisotear. Nuestra guerra de independencia, de amor a lo propio y odio a lo exótico, está en su punto álgido, con el triunfo de nuestra parte.

No desmayemos nunca, hasta poner la bandera de nuestra ilusión, sobre la cima de todos nuestros sacrificios.

JOSE VILLANUEVA
Comisario de la División 42

POSICIONES



Decimos que nuestra guerra es una guerra de independencia nacional, porque a través de los meses que llevamos de lucha hemos visto palmarmente que el principal enemigo en el frente de batalla no es el fascismo español, integrado por unos cuantos militares traidores, unos curas trabucaires y unos cuantos banqueros ambiciosos, que siempre especularon financieramente con la riqueza colectiva del pueblo español.

El principal enemigo, repito, al otro lado de las trincheras son las divisiones y cuerpos de ejército italo-alemanes, que, con sus correspondientes estados mayores y armamento importado y fabricado en Italia y Alemania, han invadido nuestro suelo nacional, declarándonos una guerra de hecho que está por encima de las normas jurídicas del Derecho Internacional y de los Estatutos de la Sociedad de las Naciones.

La intervención extranjera en los asuntos interiores de España da una tonalidad a nuestra lucha de guerra de independencia nacional contra el invasor extranjero, que bombardea con sus aviones los pueblos y ciudades de nuestra retaguardia, nuestros barcos mercantes y barcos de guerra con sus submarinos y acorazados, y la heroica y sufrida población de Madrid, con los cañones Krupp.

Ahora bien, nuestra guerra no tiene como objetivo fundamental la defensa de nuestro mapa en el concepto de patria, porque entonces sería negar rotundamente las causas históricas que determinaron el 18 de julio, no como un movimiento bélico de hacer la gue-

Nuestra guerra es una lucha de liberación nacional, frente a los apetitos intervencionistas del imperialismo extranjero y una cruzada por la liberación económica y política del pueblo trabajador

por Abraham Guillen

rra por la guerra misma, sino como un movimiento cuya causa productora de él han sido los antagonismos de clase existentes entre el proletariado y la burguesía. La guerra civil en España fué consecuencia de las rivalidades existentes entre el proletariado y la burguesía, o lo que es lo mismo, entre explotadores y explotados. La guerra civil se ha producido porque las castas dominantes ejercían una represión sistemática contra los trabajadores, porque la carestía de la vida sumía al pueblo español en el hamore y la miseria, porque el paro obrero oscilante se hacía crónico, porque no se concedió el seguro de paro por el Estado a los trabajadores eliminados de la producción, porque los campesinos carecían de tierras, porque las contribuciones y los impuestos se aumentaban para saldar el déficit de la Deuda Pública, porque la pequeña propiedad rural estaba hipotecada por los usureños y los Bancos hipotecarios, porque la República democrática no eliminó los grandes latifundios, porque la renta de la tierra, pagada por los arrendatarios era aumentada por los arrendadores, grandes terratenientes, que vivían en las ciudades a costa del producto del campo; porque, en fin, la Economía nacional española, como la Economía mundial capitalista, padecía una crisis agraria, industrial, comercial y financiera.

Estas condiciones, a no dudarlo, crearon las condiciones y el medio objetivo prerrevolucionario, cuyo proceso de descomposición del régimen capitalista fué la tea que incendió la guerra civil el día 18 de julio. Nuestra guerra de clases, como todas las revoluciones que se registran en la historia, es el resultado de una conmoción social en la que las relaciones jurídicas, económicas, políticas y sociales tienen que ser transformadas, para que en una inmensa mayoría de la sociedad (en

nuestro caso, el proletariado español) pueda impulsar el progreso social iniciando una revolución económica, la cual determine la revolución política en el viejo y carcomido armatoste del estado burgués. Toda revolución es una mutación, es una metamorfosis en las viejas instituciones de la sociedad derrocada. Toda revolución, si llega a triunfar, supone la abolición de los privilegios de la clase dominante, única manera de exterminar económicamente a las castas aristocráticas y burguesas del régimen destruido.

Una revolución proletaria es una transformación político-económico-social, en beneficio exclusivo de las clases pobres, expoliadas por la alta Banca, el gran comercio y los grandes terratenientes. Por eso la revolución lleva como meta de sus aspiraciones político-económicas: poner a disposición de toda la sociedad los medios de producción, cambio, circulación y consumo que antes pertenecían a una sola clase: La Burguesía. La revolución no puede circunscribirse a la lucha por la lucha, sin un objetivo concreto. La lucha por la lucha es un gasto de fuerzas que no aporta ningún rendimiento eficiente en pro de la victoria de los trabajadores sobre la burguesía.

La revolución iniciada en la calle ha de ser dirigida contra el centro de gravedad del régimen político capitalista: contra sus organismos administrativos; contra sus instituciones y tentáculos de defensa militar; contra el aparato represivo del orden público dedicado a defender y garantizar el poder económico de los burgueses; contra los centros del Poder económico del régimen capitalista, y, en una palabra, contra el Estado, que administra, defiende y dirige los intereses de la burguesía.

La clase trabajadora no debe limitarse exclusivamente a conquistar el poder político, como lo hizo el 18 de julio,

sino a no poner en marcha el Estado tal y como era antes de esa fecha. La clase trabajadora tiene que anular toda la vieja máquina burocrática, financiera, administrativa, etcétera, del estado burgués.

Solamente en esta forma los que estamos luchando en el frente tendremos asegurada nuestra victoria militar con un triunfo político y económico en la retaguardia. Decimos triunfo en la retaguardia, porque ésta es la que tiene que crear una potente industria de guerra que, siendo capaz de satisfacer las necesidades del consumo de municiones y armamentos en el frente, sea la garantía más firme de nuestra victoria sobre el fascismo español y el imperialismo extranjero.

Sólo entregándole la tierra al campesino desheredado, vilipendiado y vejado por sus antiguos amos, los terratenientes, podremos organizar agricultura capaz de cubrir las necesidades de nuestra abnegada y heroica población civil y de nuestros combatientes abnegados, que en aras de la victoria desprecian la vida, para vencer, dando el pecho al enemigo antes que labrar su derrota por la espalda.

Sólo un plan único de economía nacional puede crear una economía que, siendo más resistente que la del enemigo, sea una de las bases fundamentales de la victoria.

Sólo la unidad política y sindical de todos los sectores antifascistas, dentro de un potente Frente Antifascista, puede impedir que muchas derrotas militares, más que derrota militar, sean derrotas políticas.

Y para terminar decimos que vanguardia y retaguardia son dos factores coexistentes y que de su movimiento, actividad y ritmo paralelo depende fundamentalmente nuestra victoria. Hagamos con la unidad antifascista ofensivas militares, no ofensivas políticas, y entonces el triunfo será nuestro; de lo contrario...

Nuestro servicio sanitario en la toma de Albarracín.

por Donato Nombela Gallardo
(Mayor Jefe de la 59 Brigada Mixta)

Sin querer herir susceptibilidades del diario «El Sol», y varios otros periódicos de la misma tendencia política, he

de manifestar cómo ha funcionado Sanidad de la 59 Brigada Mixta, a pesar de no estar dotada sanitariamente como

las Brigadas a quienes representan dichos periódicos.

Esta Brigada fué la que tuvo el alto honor de entrar en



Una vista del admirable
barracón sanitario.

Albarracín, luchando como HOMBRES, ya demostrado muchas veces, aunque carecía de medios para entrar en operaciones de semejante envergadura. Su Sanidad, siguiendo las normas habituales en ella, entró junto con las fuerzas correspondientes al segundo Batallón de la mencionada Brigada, y que, haciendo sincera justicia, el médico y practicante del mismo, Rodero y Alvarez Zurdo, respectivamente, curaban con verdadero riesgo de su vida (las explosivas «chillaban» por doquier) a nuestros héroes en el Arrabal de Albarracín.

Sanidad recogió abundante material sanitario, y no dudéis los que os molestéis en leer estas mal descritas líneas, que al salir de allí sólo nos embargaba una tristeza y que, reducida a frases, era la siguiente: si el Poder o Gobierno nos hubiera proporcionado los elementos bélicos necesarios, hubiésemos en primer lugar instalado nuestra Sanidad con orgullo en dicha localidad para ulteriores operaciones, o por lo menos, habernos hecho con un mayor botín sanitario, existente en el Hospital, que tenían las mesnadas del salvaje Franco en local limítrofe a la Catedral, donde con los esfuerzos sobrenaturales que proporciona el instinto de conservación (ya que estaban en un callejón sin salida) se defendían los criminales que en ella radicaban.

De los camilleros quisiera no hablar por no saber con exactitud sus nombres, pues todos, pero principalmente varios de ellos actuaron con un heroísmo digno del mayor encomio; recuerdo a dos de ellos: uno, delgado y regular de estatura, y otro, rebajuelo, con una fuerte conjuntivitis, que cada herido que traían constituía un acto de heroísmo.

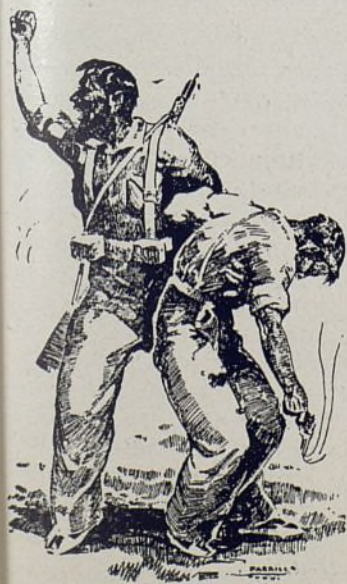


El emblema de la Cruz Roja, se abre de par en par, como un corazón sangrante de ternura a todos los dolores. Y como escudo fulgente, avanza en primera línea en los campos de lucha, consolando a cuantos sufren, como un mensajero de rosadas esperanzas.

dad, y que si me enteraba de ello era porque me lo relataban los mismos heridos; no quiero dejar de resaltar en favor de estos dos camilleros el repetido hecho de saltar por una ventana para poder abrir la puerta por dentro, y sacar así a nuestros dos héroes caídos, dentro del patio de las respectivas casas.

Una vez el herido en manos del médico y practicante ya mencionados en este trabajo, eran curados con todas garantías (la estadística nos lo demuestra), nuestros hermanos, para poderlos trasladar en artolas—en una distancia de cinco kilómetros por monte a recorrer, sólo teníamos dotación de seis—y por terreno accidentadísimo, y a la distancia ya mencionada, que era el sitio donde más próxima podíamos tener nuestras ambulancias, por carecer hasta de caminos para poderlas llevar a la línea de fuego, y digo esto porque estamos acostumbrados a llevarlas por montes, y sin que en once meses y medio hayamos tenido que lamentar la pérdida de ninguna, aunque sí salir con impactos de la aviación enemiga; pero, ¡con sus heridos!, y en la operación objeto de este trabajo tengo que felicitar al chófer Serafín Soria por su heroicidad, pues, a pesar de verse con tres heridas, continuó con una tranquilidad extraordinaria en su puesto hasta que lo sustituyeron.

Apeados los heridos de las artolas, antes de subir en las ambulancias eran sometidos a una cura de rectificación en el puesto destinado a la clasificación de los mismos: realizadas las mencionadas curas de rectificación eran trasladados



Ambulancias de vanguardia pertenecientes a la 59 Brigada Mixta.

en ambulancia al Hospital Vanguardia, que posee nuestra Brigada y que, para evitar dudas sobre la veracidad de mis aseveraciones, ilustro con dos clichés distintos este modesto trabajo, si así llamarse puede.

Como veréis por las fotografías, este hospital es un barracón de madera, distribuido de la siguiente forma y donde con toda garantía se puede hacer desde una simple extracción de metralla subcutánea hasta una sutura intestinal, pasando por una amputación de muslo; a la entrada, un pequeño recibimiento, con su mesa y máquina de escribir, para inscribir en el libro-registro los datos personales del herido que previamente ha consultado el médico de guardia, mediante la ficha de evacuación cuyo modelo podéis observar.

A mano izquierda, un quirófano dotado de siete bombillas, una mesa de operaciones, una mesita auxiliar y un pie giratorio con tres bombonas (ni que decir tiene que está magníficamente pintado de blanco al esmalte), dotado de una ventana-corredora, que le comunica con la sala de esterilización de análogas dimensiones, donde reside el autoclave, esterilizador instrumental, vitrina para el mismo, lavabo con agua estéril, etc., etcétera, etc.

A mano derecha, la habitación de residencia de los mé-



Servidores esforzados, del Hospital de Vanguardia héroes anónimos, a quién la causa antifascista les debe páginas de imborrable y auténtico sacrificio.

dicos que constituían el equipo quirúrgico. Después, un magnífico salón, capacitado para treinta camas, donde teníamos instaladas diez y ocho. Todo él disfrazado convenientemente por pinos que se habían colocado a su alrededor.

Una vez intervenido el herido y alojado en el Hospital el tiempo necesario por efectos de anestesia, sueros, etc., etcétera, etc., eran trasladados con su ficha de evacuación, cuyo modelo adjunto, al Hospital del Cañizar, llamémoslo Divisionario.

El número de heridos asistidos en este Hospital será el que informe mejor que nadie de las dificultades y ulteriores consecuencias que en los mismos se han evitado con la instalación de este Hospital Móvil, y nadie mejor que ellos pueden manifestarlo.

No quiero terminar estas cuartillas sin antes decir, tanto en nombre de los caídos como del mío, el profundo agradecimiento que debemos al compañero Torres, representante de la organización en este Sector, que, con la mayor voluntad y entusiasmo, ha contribuido en todo momento en nuestra humanitaria labor.

Donato Nombela Gallardo,

Mayor Jefe de Sanidad de la
59 Brigada Mixta.

Embidi, agosto 1937.



Hombres de la 59 Brigada Mixta, que en los servicios de Sanidad ponen a prueba el temple de su valor y de su patriotismo y en las que radica preferentemente el éxito de todas las intervenciones del magnífico equipo de Sanidad.

Cuenca, ciudad izquierdista por convicción, por temperamento; en fin, una ciudad donde nunca pudieron ganar las derechas, no me explico para qué fin mandaron tanta fuerza pública aquí, a no ser que sea para vigilar a los que vienen del frente de Teruel, como así parece que se hace.

Estos aguerridos muchachos que el 19 de julio se tiraron a la calle para conseguir un fusil y que tan buen uso hicieron de él en Paredes, Casas Viejas y en este frente, no merecen confianza alguna para el Gobierno. Hay que perseguirlos y hacerles la vida imposible. ¿Si no se hace así, cómo puede estar tranquila esta ciudad donde no existe ninguno que no sienta la causa antifascista?

Hay que aplaudir forzosamente la actuación de la fuerza pública.

Buen humor

Cuenca, ejemplo vivo de aciertos de retroguardia



Los que aquí nos encontramos, por una necesidad del momento que vivimos, no paramos de preguntarnos: ¿por qué la fuerza pública no actuará con más energía? Deteniendo a más combatientes poniendo más a disposición del gobernador civil, como en los buenos tiempos de antes del 19 de julio; como si nada hubiera pasado desde esta fecha histórica hasta ahora.

Nada, que me veré obligado

a escribirle al Ministro para que las fuerzas a sus órdenes detengan sin piedad a estos delincuentes, porque es demasiado el delito cometido por ellos. Hay que detenerlos, y nada más. En cuanto un miliciano por casualidad tropiece con un guardia, ¡zas!, a la cárcel con el miliciano, y en seguida un atestado contra él por atentado a la autoridad, y todas esas cosas que decía el antiguo Código penal. Hay

que eliminar a estos delincuentes, porque estar en el frente, jugándose la vida cara a cara con los fascistas es un delito, y grande, que hay que castigar y nada más, porque el que manda manda, y a otra cosa.

En estos momentos en Cuenca tenemos unos cuantos presos, que su delito consiste en haber venido del frente hace unos cuantos días y haber bebido unas copas por la alegría de haber salvado la vida, y como en estos momentos el salvar la vida supone un peligro, hay que detenerlos y empapelarlos, porque para algo está la fuerza en Cuenca, y si no hace estas cosas cómo va a justificar su trabajo. Hay que pedir la medalla del Mérito republicano para todo el que detenga a un miliciano; si no cómo se va a ganar la guerra.

Temas artilleros

LA PREPARACION DEL ATAQUE

U. H. P.

Los cometidos más importantes de la Artillería, durante el combate, se pueden considerar agrupados en cuatro partes: destrucción de los obstáculos que se oponen o tratan de contener el avance de la Infantería propia, contrabatería a las piezas enemigas que intentarán, con sus fuegos, contrarrestar o retardar, cuando menos, el referido avance; apoyo directo y protección de la Infantería, y fuego, lo más eficaz posible, sobre las comunicaciones y observatorios enemigos.

El ataque, siempre que no se pretenda utilizar la sorpresa como elemento base del mismo, va precedido de una, más o menos larga, preparación artillera, cuya duración dependerá de los propósitos del Mando y de las circunstancias en que el contrario se encuentre, pero es indudable que frente a un enemigo sólidamente fortificado, que es lo que ocurre en los frentes estabilizados, únicamente tiene labor eficaz una preparación artillera de algunas horas, en la que intervengan cantidades importantes de material de todas clases: en estas condiciones, generalmente, la Artillería divisionaria se encarga de destruir las defensas accesorias: la de Cuerpo de Ejército, de los fuegos de contrabatería, y la de Ejército, de destruir las comunicaciones enemigas, lógicamente alejadas del frente en que se combate y que, por consiguiente, se necesita para batirlas, piezas de grueso calibre.

La preparación artillera se organiza, teniendo en cuenta el propósito que se desea lograr, la cantidad de munición necesaria, la designación de la clase y cantidad de Artillería que se deba utilizar y la fijación exacta de la hora en que ha de empezar y que tiene que terminar, con objeto de que comience el ataque de la Infantería.

El propósito puede consistir en neutralizaciones, destrucciones y prohibiciones: el de las neutralizaciones es impedir o perturbar, por lo menos, el buen funcionamiento de los observatorios, puestos

de mando, etc., enemigos, debiendo continuar durante la ejecución del ataque; en lo que se refiere a las destrucciones, se deberá tener en cuenta que exigen una gran cantidad de proyectiles, y por consiguiente mucho tiempo, y además de ser necesario que haya circunstancias que nos favorezcan para la fácil y rápida corrección del tiro. Por todas estas razones, deberá el Mando contentarse con intentar destruir los obstáculos de situación conocida perfectamente, que posteriormente habrían de constituir un serio peligro para el avance de nuestras tropas. Por último, el propósito de la prohibición es aislar de sus reservas al enemigo que se ataca, y no es lógico preveerla, de no tratarse de una preparación artillera que haya de durar varias horas.

En lo que se refiere a la cantidad de municiones de la preparación, deberá el Mando preveer que el transporte hasta las baterías del número de municiones necesario exige un plazo de tiempo, dependiendo de la cantidad de munición, medios de transporte, distancia entre depósitos y baterías y estado de los caminos a recorrer, el cual ha de tenerse en cuenta antes de fijar día y hora del ataque.

Para la designación de la cantidad y clase de la Artillería a emplear, se tendrán principalmente en cuenta los cometidos que habrán de tener durante el ataque las distintas baterías, así como el tiempo que debe durar la preparación, no olvidando, en lo que a esto se refiere, que una preparación corta tiene el peligro de que nuestra Infantería, al atacar, se encuentra intactas las baterías contrarias y que, por otro lado, una larga preparación apercibe y da tiempo al enemigo al envío de refuerzos.

Por lo tanto, sólo un conocimiento, si no exacto, por lo menos muy aproximado de las posibilidades del contrario, habrá de ser el que fije el tiempo que ha de durar la preparación.

Por último, en lo referente

a la elección de la hora del ataque, no podrá el Mando olvidar que ésta ha de influir de una manera notoria en la eficacia de la labor artillera, ya que si el ataque de la Infantería se ha fijado para la hora del amanecer, que es lo que se aconseja en todos los casos en que se conozca el dispositivo enemigo, de una manera cierta, forzosamente habrá de tener lugar la preparación durante la noche, con las consiguientes desventajas de la imposibilidad de la observación del tiro, de la escasa utilización de los informes referentes a las reacciones del enemigo y de la mayor cantidad de municiones a consumir, sin que haya medio de garantizar al Mando que se han batido los objetivos por él asignados. Si el dispositivo enemigo fuera poco conocido, es muy arriesgado empezar muy temprano el ataque, pues por grande que sea el consumo de municiones, sufrirá poco el enemigo y conservará, por tanto, casi íntegros sus medios de defensa; la preparación artillera, en este caso, sólo tendrá probabilidades de ser eficaz, cuando toda o al menos gran parte de ella se efectúe de día.

Teniendo en cuenta estas razones y pesando, de una parte, el número y calibres de las piezas de que se disponga y de otra la resistencia que haya de encontrarse durante el ataque, según los datos proporcionados por el Servicio de Información, los cuales serán tanto más concretos, cuanto mejor funcione el citado servicio, se apreciarán, forzosamente, en un combate las ventajas de una, bien dirigida, preparación artillera.

Fernando Díaz Argüelles,

Comandante principal de Artillería de la 33 División.



En los trágicos momentos de lucha desigual de heroísmo, de sacrificios y dolor, todo el pueblo unido, al parecer sin distinciones ni diferencias, sólo tenía un objeto: luchar contra la sublevación.

Ante la militarada traidora y los civiles degenerados pusieron la barricada noble de sus cuerpos sangrantes y sacrificaron sus vidas, lo mejor del pueblo, mientras otros, muchos, esperaban la hora propicia para entrar con éxito en la contienda.

Las primeras columnas, las más heroicas, salieron hacia los campos, las montañas, todos los frentes de lucha, sin nada más que sus brazos y su corazón. Había que taponar los huecos por donde podía infiltrarse el enemigo común, y a esos huecos, lugares de muerte, acudían serenos y con entusiasmo los hijos del pueblo.

Entonces fué cuando en todas partes se oía la consigna U. H. P.

¡U. H. P.! Llenaba nuestro espíritu de dulce esperanza para el porvenir.

Pero hoy ya no se oye. Los vocingleros de hace un año, los que acechaban el momento oportuno, ya son fuertes, ya no tienen miedo y no gritan U. H. P., sino que quieren imponer sus consignas.

Los que de veras sienten la Unión no hablan tanto de ella pero la llevan grabada en el corazón.

¡Unidad! Pero, ¿se puede saber qué unidad quieren los que no hacen más que poner peros?

Acaso estamos para aguantar una dictadura de cierto color?

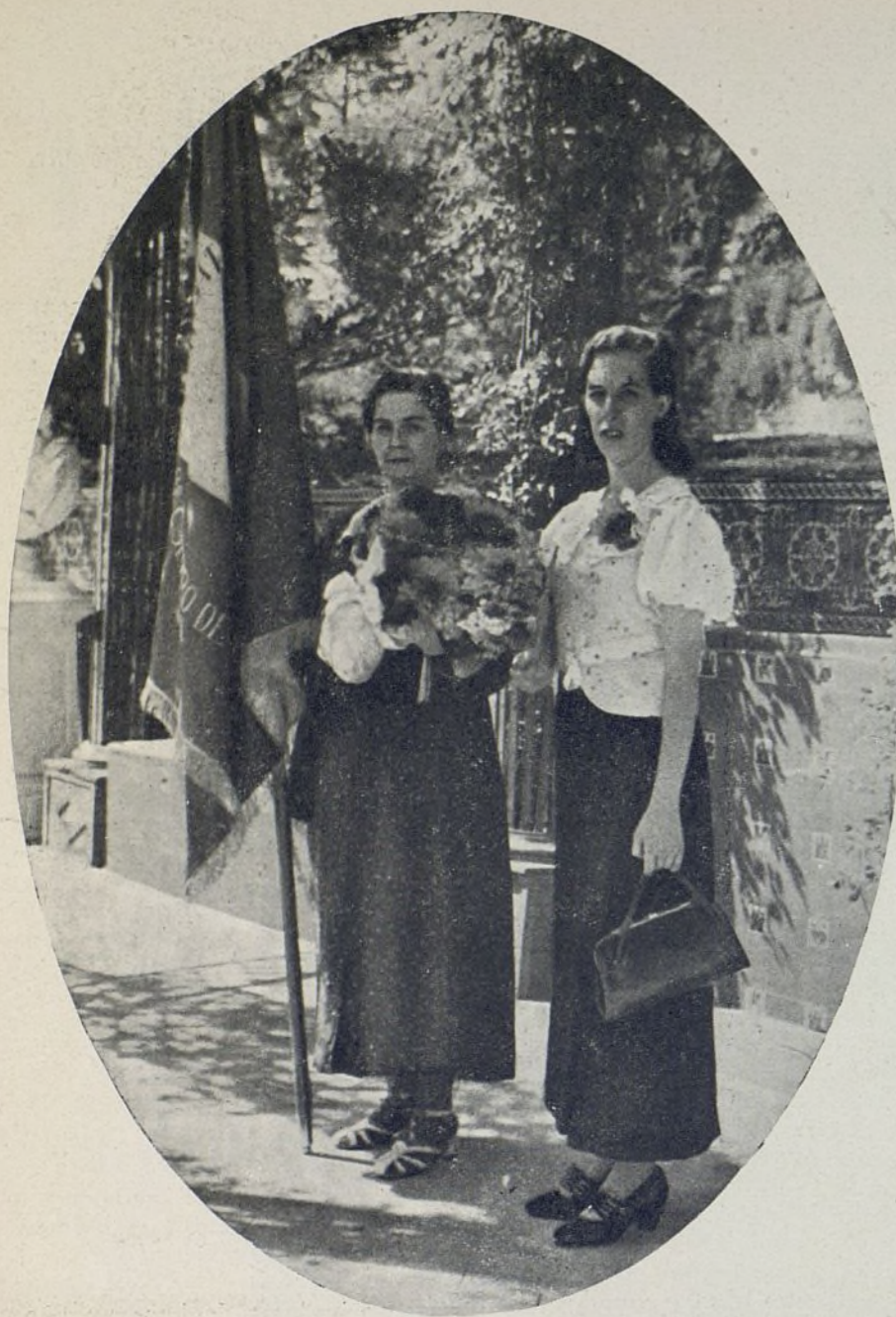
Ya sabemos que el pueblo aún no está instruido, pero ¿les interesa a algunos que se instruya?

¿No es más fácil emborracharlos ahora con palabras y consignas? ¿Hacerles tragar a la fuerza lo que ellos no digerían?

U. H. P. Ya no te quieren algunos; pero nosotros, los verdaderos hijos del pueblo, lucharemos por ti hasta el fin.

JOPOES.

Entrega de una nueva bandera al heroico batallón "Román"



Las madrinas del batallón "Román" en el acto de la entrega de la bandera

En el paseo de coches del Retiro, se hizo entrega de una bandera al 156 batallón de la 39 Brigada Mixta, que



manda el heroico Román, perteneciente a la división que manda Palacios.

A la entrega asistieron el general Miaja y el teniente coronel Ortega, que revistaron las tropas a los acordes del «Himno Nacional».

El comandante Calvo de historial ejemplar, dirigió la palabra a las fuerzas en estos términos:

«¡Soldados del Ejército del pueblo! Esta bandera que tan merecidamente os la habéis ganado en el campo de batalla, poniendo a disposición de la República todo cuanto podáis dar, que es la sangre y la vida, nos la regala el pueblo, dándonos con ello una muestra de su confianza puesta en nosotros, y aunque no necesito estimularos, puesto que habéis de-

mostrado en cientos de combates lo que valéis, si os voy a decir que esto es un estimulante más para nosotros y que redoblabamos nuestro interés hasta conseguir la victoria y, con ella, la libertad de todo el proletariado.»

El público aplaudió. Los soldados que manda Calvo se emocionaron. Había hablado un auténtico antifascista.

Acto seguido hizo uso de la palabra el comisario del batallón «Román», compañero Justés. Sus primeras palabras son para resaltar el magnífico aspecto del acto. «Hoy se entrega esta bandera—dice—que defendéis con vuestra vida y será como un signo más que consolide el triunfo de nuestras ar-

mas contra el fascismo criminal».

A continuación el teniente coronel Ortega pronunció breves palabras para condenar a los que en la retaguardia fomentan la desunión.

Nuestra compañera Sacra Torres, en representación de la Agrupación de Mujeres Libres, expresó a los soldados la seguridad de la cooperación de las mujeres en la retaguardia.

El general Miaja pronunció un discurso sencillo y emotivo, glosando los hechos heroicos llevados a cabo por la unidas a quien se entregaba la bandera.

Dijo después que era para él un orgullo entregar estas banderas. «Vosotros—dijo—, que habéis luchado hasta ahora sin una bandera y



En el lugar descanso

habéis derrochado heroísmo desde este momento tenéis una nueva preocupación: la defensa de esta bandera, por la que habréis de derramar hasta la última gota de sangre». Explicó después lo que

simbolizan los tres colores, y añadió que bajo la bandera nacional todos los soldados han de estar unidos.

Glosó las palabras de Sacra Martínez, para decir que la mujer todavía no tiene la

libertad indispensable. Recordó que el tiene siete hijos, y de ellos cuatro son hembras, por lo que es un feminista foribundo. Elogió después a la mujer madrileña, y terminó diciendo que Madrid es doblemente heroico, pues otras ciudades se han defendido con murallas, y Madrid sólo tenía una muralla: el Manzanares.

Todos los oradores vitorearon a la República, y el público, que llenaba los accesos al paseo, aplaudió calorosamente, secundando los vítores.

Seguidamente el batallón, en formación perfecta, desfiló

ante el general y los jefes militares.

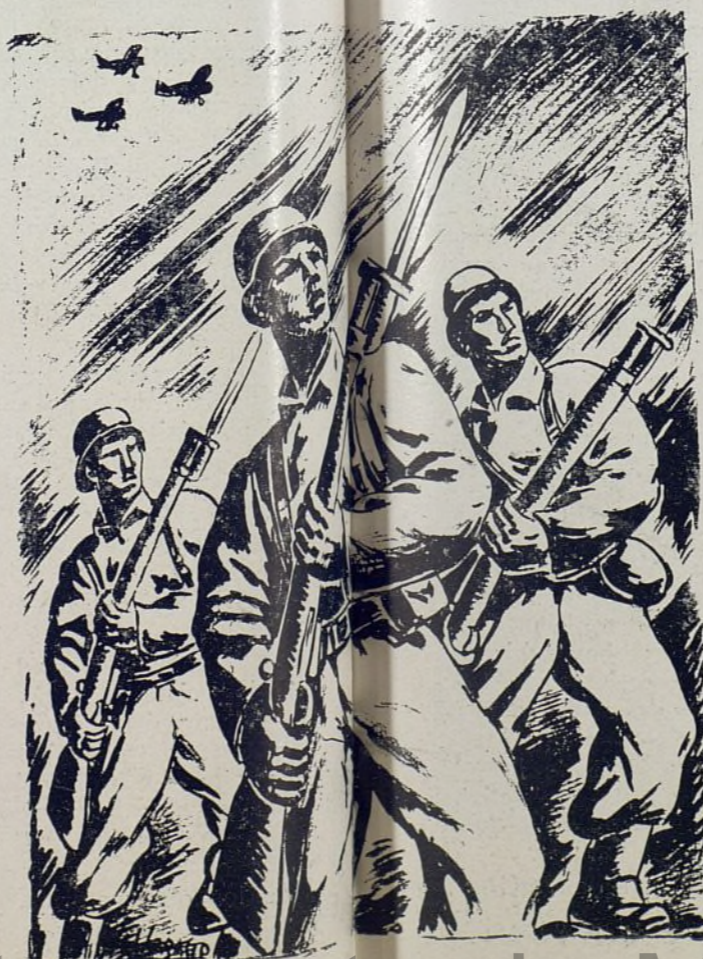
Más tarde, en el cuartel de la 39 brigada se sirvió un refresco, en cuyo acto el jefe de la División, Palacios, hizo mención del valor y la disciplina que ha observado siempre entre las fuerzas que constituían las antiguas milicias confederales, «de las que estoy—dijo—altamente orgulloso de mandar».

El general Miaja sentó a su lado a la pequeña madrina de la bandera, Juanita García Duran, y a nuestra compañera Sacra Martínez.

El simpático acto terminó a la una de la tarde.



Imprenta del COMITE DE DEFENSA



El Comandante Palacios con el fundador del heroico batallón, en el solemne acto militar
Foto Sanz de Añcos

De paso para el frente.

Con dirección al campo de batalla marchan airoso los valerosos soldados del pueblo, cantando himnos revolucionarios sin temor a la muerte. De vez en cuando, de sus pechos salen unos vivos y mueras. Sus alegres y sonrojadas caras desafían con frialdad a la muerte, con tal de ganar la guerra y hacer la revolución.



El Jefe de la 59 Brigada José Neira Jarabo.

Uno de los soldados grita entusiastamente: ¡Unidad, unidad y unidad!, que es pedida con gran entusiasmo por todos los demás compañeros.

Otros exclaman: ¡Abajo la guerra! ¡Viva la Revolución!

Al pasar por un pueblecito de la retaguardia del frente, hacemos un alto en el mismo para descansar breves minutos.

La iglesia del pueblo.

El pregonero recorre las calles del pueblo anunciando que se va a celebrar un mitin en la iglesia, hoy convertida en centro cultural. La mayoría de los soldados se dirigen hacia ella, y allá vamos también nosotros.

En lo alto de la torre religiosa ondea la bandera revolucionaria. Penetramos en el recinto, el cual se halla completamente abarrotado de compañeros.

En el que fué coro, se levanta la mesa presidencial. Uno de los oradores se dirige a los bravos luchadores del pueblo, diciéndoles: «Compañeros, habréis observado que nosotros, los proletarios, abrimos los centros religiosos pa-

ESTAMPAS DE LA GUERRA DE LA REVOLUCION

El tranviario que se hizo militar hiena fascista, en figura de una maestra de escuela; y el pequeño corneta que siente en el alma la causa de la revolución.

(De un corresponsal en el frente de Teruel, A. E. Piñera)

ra crear un hogar cultural, no para que vuelvan aquellos componentes de la iglesia a enseñarnos la doctrina católica. No, nosotros abrimos este edificio con el único fin de enseñaros a vosotros, a nuestros hermanos campesinos, padres, hijos y mujeres, una doctrina social.»

Pronunciadas estas palabras por el conferenciante, prosigue el mitin. Este es escuchado con gran atención por todos los asistentes. Los oradores hablan acerca de las colectividades, de la guerra, de la revolución, etc., etc.



El pequeño corneta Manuel Mañas Antón, conversando con nuestro colaborador.

—Las colectividades—dice uno—hay que crearlas en todos los lugares; la guerra hay que ganarla sea como sea, y la revolución hay que hacerla cueste lo que cueste.

La maestra sanguinaria.

Se han dado numerosos casos en territorio faccioso, de que, tanto curas, como asimismo militares, señoritos, etcétera, etc., han cometido centenares y centenares de fusilamientos de izquierdistas; pero nunca creíamos nosotros que una maestra haya forma-

do parte en estos canalleros crímenes. Nos referimos a la maestra de un pueblo de la provincia de Teruel.

Y decimos que nos ha causado extrañeza el que una maestra haya cometido esta clase de monstruosos crímenes, porque vosotros, queridos compañeros, ya sabéis que los maestros, y principalmente los provincianos, han ganado sordos ignominiosos que no les alcanzaba ni siquiera para poder vivir holgadamente.

Contra todo esto luchábamos y seguimos luchando nosotros. Y, en pago, ¿qué nos han dado? Cometer una serie de fusilamientos de honrados trabajadores.

Pero, ¡ah!, tarde o temprano caerán en nuestras manos estos salvajes.

Al estar observando una foto de la «valerosa» maestra se acerca un compañero soldado que se escapó del enemigo para luchar junto a las filas leales del pueblo, y grita con desesperación y rabia: «¡Esta, ésta es la que, acompañada de unos palillos y un tambor, mandaba ejecutar a numerosos obreros del campo!»

El muchacho no habla más, porque un fuerte ataque nervioso se lo impide. Los compañeros que se encuentran a nuestro alrededor responden con amargura: ¡Nos vengaremos!

El militar de hoy.

Los mandos militares de hoy están en manos de los trabajadores del pueblo. Muchos de éstos, revolucionarios cien por cien, se han cubierto de gloria y heroísmo.

Entre ellos se encuentra uno del «trole», compañero José Neira Jarabo, Jefe de la 59 Brigada Mixta, del cual se ha hablado muy poco y del que hay mucho que hablar.

Delegado del Batallón Oro-

bón Fernández desde su fundación, actuó en diversos frentes, en los que puso su máximo interés revolucionario. Tomó parte en los combates desarrollados en Paredes, Casa Vieja, Olías, Talavera, etcétera, etc., resultando tres veces herido.

Constituidas las milicias en Brigadas, la Organización vió en el compañero Neira que reunía condiciones para poder desempeñar el cargo de Jefe de la 59 Brigada Mixta, confiándole para el mismo, el cual aceptó.

Cuando las operaciones desarrolladas sobre Albarracín, dirigió las mismas con gran brillantez, demostrando ser un verdadero técnico militar, logrando que sus fuerzas ocupasen los objetivos señalados por el Alto Mando.

En el frente es un militar de los de verdad, y en la retaguardia el compañero revolucionario.

Los jóvenes libertarios de hoy.

Las fuerzas parten para las trincheras a relevar a otros compañeros. Estos, una vez

relevados, marchan hacia el pueblo con aire marcial, en el que estarán varios días descansando. A la cabeza del Batallón figura un pequeño corneta.

nos: «Ahí tenéis a un heroico luchador libertario, de dieciséis años.»

—¿...?

—Sí, hombre, sí; no te extrañe. Tiene dieciséis años, y



Ahí sentada, sonriendo a la vida. ¿Cómo puede nadie imaginarse que debajo de esa careta, se oculta una verdadera hiena fascista?

El «chavea», al ver al fotógrafo le hace un guiño para que le saque una foto.

El Jefe del Batallón manda romper filas. Se acerca el cabo de la banda de cornetas a nosotros y nos hace la presentación del «peque», diciendo-

se llama Manuel Mañas Antón.

El muchachete sonríe y de pronto exclama:

—Soy de Ademuz (Valencia), pertenezco al segundo Batallón de la Brigada 59 como corneta de la misma, y



Los pueblos liberados en la ruta de Zaragoza, de las garras del fascismo presentan estas huellas del mal...



Por aquí pasó el fascismo invasor

este compañero que os ha hecho mi presentación es mi maestro, pues a él le debo el saber tocar la corneta.

—¿Te dieron consentimiento tus padres?

—Aquí tienes, lee y lo verás. Soy colectivista.

Efectivamente. Ojeamos su carnet. Ingresó en la C. N. T. el día primero de abril del presente año.

—¿Has tomado parte en las operaciones?

—Ya lo creo. Aquí tienes una muestra. Fíjate cómo tengo el dedo de hinchado de tanto tirar al enemigo.

Muy ufano nos enseña un billete alemán que se cogió a los facciosos, y muy entusiasmado nos responde:

—¿Os habéis fijado cómo pagaban a nuestros contrarios? Con dinero que no vale para nada absolutamente. ¡Qué engañados los tienen!

—¿Qué te parecieron las operaciones?

—Formidables. Todos demostraron que son unos verdaderos hombres. Las tres Brigadas de la 12 División, a una de las cuales estoy orgulloso de pertenecer, realizaron una brillantísima operación. Las fuerzas, al mando de los Comandantes Neira, León, Zamora, Gimeno, Cortina, del Batallón Azaña, y el Capitán del Germanias, que estuvieron unidos con nosotros, cubrieron de gloria al Ejército del pueblo.

—¿Te dió miedo durante el combate?

—¿Miedo? No le conozco. He venido a luchar, porque soy obrero y quiero que el triunfo del proletariado sea una realidad. Hasta la muerte lucharé para aplastar de una vez a la canalla fascista y que no vuelva a levantar jamás la cabeza. Hay que exterminarlos, y lo haremos los hombres revolucionarios.

¡A ganar la guerra y hacer la revolución!

Agosto 1937.

Moral.

Es ésta una palabra mágica, verdaderamente mágica; una palabra que nos hechiza; una palabra que nos permite conocer las causas y los factores de la victoria sin necesidad de darle forma tangible; una palabra misteriosa e indefinible, que está compuesta con la esencia de muchas virtudes y adornada con los despojos de muchas victorias; victorias de propia restricción, de propio sacrificio, de propia estimación; de voluntad, de valor y fe; de lealtad y afecto; de capacidad y resistencia, y, finalmente, de las mil y una cualidades que marcan al individuo que las posee con el sello de hombre entre los hombres, como compañero —compañero de sí mismo y de los demás—, y, por tanto y principalmente, como soldado disciplinado del Ejército de la victoria.

En la guerra todo es cuestión de Moral, decía Napoleón. ¡Oh! Moral, todopoderosa reina de los ejércitos.

El desarrollo de las cualidades morales es el primero de los objetos a alcanzar, ya que la moral es la fuerza motriz que dirige la intrincada máquina llamada soldado.

Antes de exponer mi criterio sobre esta materia, quiero hacer un poco de historia, para refrescar la memoria que deben haber perdido los que por su valor, intrepidez, inteligencia o simpatía dentro de las organizaciones, destacan hoy dentro de este Ejército como Jefes y Oficiales.

Estos mismos hombres anteriormente al movimiento revolucionario español, eran: unos, albañiles; otros, carpinteros; otros, trabajadores de la tierra que dejaron la mancha y el arado para empuñar el fusil que defendería su ideal liberador; trabajadores todos, que luchaban en las calles y en los Sindicatos contra el capitalismo, por una emancipación de la clase trabajadora. Pero, ¡ah!, las cosas han cambiado; ya no somos trabajadores, somos militares cargados de los mismos prejuicios que los del anterior ejército. Necesidades de la guerra hicieron que estos hombres se convirtieran en militares, plaga tan odiada por nosotros mismos y miles de veces maldecida en nuestros preceptos idealistas por el orgullo y la soberbia que trae consigo las

La moral y la labor a realizar por los Comisarios y oficiales

* * *

distintas clases y categorías de privilegios dentro de un mismo ejército.

Hoy el trato que les dan los Oficiales a los soldados es injusto por la razón de que son luchadores de la Libertad, que pelean con el mismo afán de liberación, sintiendo desde lo más recóndito de su corazón el ansia de ser libre para tener un mañana feliz donde poder cuidar de su compañera y sus hijos, sin ser explotados por una sociedad que no tiene razón de existir.

Verdaderamente que es de todo punto necesaria la disciplina, éste es mi criterio; pero la disciplina que debe imponerse a un soldado es la del compañerismo. En cada Oficial, lo mismo que en cada hombre, el soldado debe ver a un compañero, este compañerismo engendra la solidaridad; los hombres no pueden traicionar a un compañero; la solidaridad está basada en la eficiencia y significa confianza mutua.

Así como el compañerismo es la unión del hombre, la jovialidad en el trato es la grasa que hace que las ruedas de la gran máquina militar giren sin rozamientos. Una orden lanzada con jovial compañerismo es ejecutada alegremente. Para esto es necesario, desde luego, que el Oficial estudie la psicología del soldado.

Una de las fuerzas más poderosas para hacerse respetar sin necesidad de tener que recurrir al miedo que inspiran los castigos y hacer que todos cumplan alegremente su cometido es el poder de la sugestión o autosugestión. Si queremos que un soldado se porte con bravura y cumpla las órdenes dimanadas del Mando tendremos que sugestionarle. Para ello procuraremos estimular su sentimiento hacia la causa por la cual se lucha, haciéndole ver la necesidad que hay en que dicha orden se cumpla por un soldado consciente de sus deberes y que los mandos han tenido a bien elegirle a él por comprender que lo haría mejor que ningún otro. Ahora recuerdo un pasaje que leí en un libro y que voy a reflejar para ejemplo.

El General X, en el sitio de Praga, en 1757, quería apoderarse de una puerta defendida por el enemigo. Su primera idea fué deshacerse del centinela que la guardaba; llamó a un granadero y le explicó el camino que debía seguir.

—Al final del parapeto encontrarás un centinela.

—Sí, señor.

—Disparará sobre ti, pero no hará blanco.

—No, señor.

—Tú le apuntarás bien y harás blanco, y entonces acudirémos en tu ayuda.

—Sí, señor.

Todo ocurrió exactamente como el General X lo había previsto. ¿Y por qué? Pues no solamente porque el granadero tuvo un poco de suerte, sino porque las palabras del General le habían dado una gran confianza en sí mismo y en su fusil.

Citaré este otro pasaje, ya que tiene bastante transcendencia, y así evitar con esto lamentables errores y demostrar que uniendo la moral y la fuerza de la sugestión podremos llegar adonde todos deseamos.

Corría el año 1792 y vemos al General Dumoriez dominando el pánico de su tropa por medio de la sugestión. Sus hombres habían huído vergonzosamente; él, sin embargo, los convenció de que no habían huído, que sólo lo habían hecho unos cuantos cobardes, y que el ejército estaba ahora mejor sin ellos.

La grandeza de este General se pone de manifiesto al acomodar su estrategia y su táctica a la mala calidad de sus tropas. Lo que la manobra no pudo darle se lo dio la moral que levantó en sus hombres; gracias a esto obtuvo el triunfo de Valmy.

La primera cualidad moral y la más importante es la lealtad, hermana gemela de la abnegación.

La lealtad no significa solamente fe en los superiores, sino también en los subordinados; y esta fe está basada, como las otras muchas virtudes, en el compañerismo y en el conocimiento de los méritos de cada uno.

La lealtad así basada no servirá solamente para alcanzar

el éxito, sino que fortalecerá también la moral de la tropa y permitirá sufrir con calma los reveses y aun los desastres.

—Hemos sido rechazados; bien. No siempre hemos de tener buena suerte; esperemos a la próxima vez—, diremos. Este es el sentimiento que produce en la tropa provista de moral.

Cuando los soldados son fieles a sus Oficiales, y éstos a su vez a aquéllos, el ejército es invencible.

El ejemplo es uno de los mejores medios de fomentar la lealtad, ya que el hombre es imitador por naturaleza, y siendo un compañero el Oficial lo serán también los soldados.

En campaña más aún que en el cuartel, tenemos muchísimas ocasiones de cultivar esta virtud, y si trabajamos con afán no tardaremos en advertir nuestros progresos.

DURRUTI conquistó los corazones de los hombres. ¿De qué manera? Compartiendo el trabajo y las penalidades con ellos.

Saber inspirar obediencia es una cosa muy diferente de hacernos obedecer.

La obediencia, por lo tanto, no debe ser resultante del miedo al castigo, sino de la comprensión de unos y otros.

La desobediencia es la causa más frecuente de delito, y, por tanto, de castigo. Así como la obediencia es una cualidad moral, así también debe serlo el castigo, ya que su empleo tiene por objeto estimular y desarrollar aquélla.

El castigo por venganza es un crimen: un acto inmoral, que coloca e indica el bajo nivel moral de quien lo realiza.

Antes de castigar a un hombre que ofrece su vida en aras de la libertad es necesario juzgarle, y juzgar equivale a pensar, comparar, discernir; es decir, que el castigo no pueda ser nunca improvisado.

Castigar es siempre una falta y siempre es una confesión por parte del Oficial de que se ha visto obligado a emplear sus más extremos medios de acción.

Ahora bien, seamos ricos en medios y no nos veremos obligados con tanta frecuencia a confesar nuestra propia debilidad.

Gumersindo Marfil Martín,

Comisario del Batallón número 241 de la 61 Brigada Mixta

Nuestros héroes.

Como mueren los trabajadores revolucionarios

Plácido Vicent Gisbert, militante de la Organización Confederal y Juvenil, trabajador incansable, revolucionario de corazón, hombre que siempre estaba dispuesto al sacrificio en aras del sublime ideal que sentía, y por el cual se da todo, como él dió su vida, en lo más lozano de la juventud.

De las tierras fértiles de Levante acudió al grito de guerra que en nuestra patria latía ante la invasión extranjera. Con el Batallón 9.º de Milicias Confederales vino a luchar a la región Centro, siendo uno de sus organizadores y más firmes puntales.

A la unificación del Ejército popular pasó, juntamente con su Batallón, a la hoy gloriosa 70 Brigada, siendo uno de los artífices de sus triunfos, asistiendo a las operaciones de la Casa de Campo, al célebre Pingarrón, a la derrota de las tropas italianas en Brihuega, Brunete y otras de menor importancia. En todas ellas se le encontraba siempre, con ese sano optimismo de los plenamente convencidos que el fascismo es, en España, un sueño irrealizable.

Brunete, ese Brunete donde el enemigo creyó encontrar algo que pudiera compensarle de sus derrotas y falta de moral combativa, se enfrentó con las briosas fuerzas de la invencible 70 Brigada de nuestro glorioso Ejército representado, en la 14 División, por el insigne y festivo Mera, que estaban dispuestas a cerrar el paso y no cederle ni un palmo más de nuestra tierra, a la cual todos amamos como a madre cariñosa que nos acoge en su regazo. ¡Sólo los campesinos saben valorarla y lo que supone el poseerla; ya que la regaron con su sudor, para conquistarla, y la han de cubrir con su sangre, para no perderla!

Suena el ronco cañón con silbido de serpiente venenosa, tabletea la ametralladora y el monótono tiro de fusil, que con ráfagas de muerte, cual huracán enfurecido, envuelve a los muchachos, sin con ello

lograr que desistamos en nuestro empeño. Estos indicios son fiel reflejo de que el enemigo intenta denodadamente, con agonía de desesperación, abrirse paso hacia nuestras líneas. Se combate rudamente todo el día. Palmo a palmo nos disputamos el terreno de lucha, sin que al adversario le sea factible el avance; cuando, al caer la tarde, una malidita bala enemiga vino a dar en el pecho generoso de nuestro querido Plácido, segándole la vida. Las sombras de la noche se interponen, paralizando, momentáneamente, la

contienda. Amanece el nuevo día, y su luz placentera y sonriente nos dice que sale para todos. ¡Pero de esto qué saben los vandálicos seres, sedientos de rapiña y sangre!

Continúa la lucha bajo un sol abrasador. Contraatacamos valientemente parándolos en seco y haciéndole morder el polvo de su impotencia.

¡Descansa en paz, fiel compañero Plácido, y ante tu recuerdo prometemos todos los antifascistas vengarte!

El Comisario del 277 Batallón de la 70 Brigada, **Antonio Dávila**.

Lo que son ellos; lo que nosotros representamos.

Combatimos al fascismo, no solamente por haberse sublevado hace ya un largo año contra un Gobierno legalmente constituido, traicionando con ello el sentimiento popular, al querer imponer por la fuerza un sistema que la parte más sana y más numerosa del país odia y repudia. Lo combatimos también en su esencia, en lo fundamental de lo que constituye su doctrina, porque la implantación de sus teorías, injustas en su misma base, equivaldría a un retroceso de muchos años, de siglos, en la marcha ascendente y progresiva de la humanidad hacia metas superiores.

El fascismo quiere sumir al mundo en una oscuridad espiritual que sólo tiene precedente en el inmovilismo de la Edad Media. En el aspecto material aspira a retrotraernos al servilismo, a la esclavitud de tiempos lejanos.

El trabajador se vería atado de pies y manos cuando tratara de hacer valer sus derechos, puesto que en todas las industrias, en todas las profesiones campea la voluntad del privilegiado. Para ello cuenta con la fuerza de los camisas negras y pardas.

En régimen fascista, la libertad de asociación, de reunión; la libertad política, en una palabra, es un sueño, una verdadera quimera. El explotado no tiene más derecho que el de dejarse explotar. ¡Ah!, y sin protestar, pues los procedimientos de la locura del

siglo que se llama fascismo, son sobradamente expeditivos para acallar cualquier intención protestataria.

Tanto el paria del campo como el obrero industrial, han de soportar, además del encadenamiento consiguiente a que está sometido al no poder exteriorizar su pensamiento, un nivel medio de vida exiguo en su capacidad de consumo.

El cuadro que ofrecen las naciones que sufren el yugo fascista es verdaderamente desolador al contemplar el pauperismo y la miseria de los que—ironía del destino—contribuyen con su trabajo individual a la creación de los productos que no han de consumir, ya que para impedirlo están las corporaciones con su sequito de fuerza opresora.

Y no podía suceder de otra forma; es la consecuencia obligada de un sistema que cifra sus cimientos y su cúspide, o su principio y su fin, en la guerra de conquista para poder sostenerse. Es la consecuencia necesaria de la desenfrenada carrera armamentista a que se ha dedicado el fascio en los años que cuenta de vida.

Esto son y a esto aspiran los que han teñido los campos de nuestra España de sangre proletaria, los que han desencadenado la cruel guerra que padecemos.

Nosotros, contrariamente, deseamos, y para conseguirlo luchamos, una España libre, que sea dueña de sus destinos,

que no tenga que arrodillarse ante ningún invasor, que no sea una colonia de interesante situación estratégica para futuras guerras.

Luchamos con crudeza, con arrojo y energía—condiciones inherentes de la guerra—, nosotros, los campeones de la paz, para acabar con los que se interponen a la ley natural del progreso, para exterminar a los amantes de toda negación científica y racional.

Representamos la fuerza positiva en el concierto de las ideas y afirmamos que la evolución no se puede estancar ni detener como ellos pretenden. Por tanto, nuestro triunfo es seguro. La Historia nos dice que tenemos razón al constatar que las diferentes épocas recorridas por la Humanidad han transcurrido en constante superación, en paulatino avance.

Y si estamos persuadidos de la acertada interpretación que tenemos de la hora que vivimos, si somos conscientes de la equidad y la razón que asiste a nuestra causa, no podemos ser vencidos, pues un Ejército que, como el nuestro, comprende y siente con intensidad la misión que está llamado a cumplir y los móviles por que empuña las armas, pensando al unísono con la fuerza que presta una firme convicción, es invencible, mejor aún, ha de ser vencedor. Le acompañan la fuerza de la razón y la razón de la fuerza. Desgraciadamente, no triunfa por sí sola la razón. Pero nosotros somos fuertes para hacerla respetar.

Es preciso luchar, luchar sin tregua, sacrificándonos hasta lo imposible, con el fervor del histórico 19 de julio, con más ahínco si posible fuera, hasta que la planta dañina de los dictadores del exterior no pueda hollar nuestra querida España, cuya tradición se cuenta entre los pueblos independientes. Con esta idea fija de nuestra independencia en peligro hemos de luchar emulando las gestas vividas por nuestros antecesores de los primeros años del pasado siglo, fijándonos en su ejemplo magnífico hasta conseguir, como ellos lo lograron, que la bota del tirano no pisase el suelo patrio.

A. VALLE SORIA.

Rutas de guerra en tierras de Aragón

Los primeros combates

Al fin se ha llevado a cabo una operación de gran importancia en los frentes aragoneses. Muchas veces se había señalado la necesidad de iniciar la ofensiva, y los hechos demuestran ahora lo atinado de tan repetida opinión. Todas las circunstancias son propicias al éxito, tanto por lo que se refiere a la situación de los frentes como por lo relativo a la capacidad y espíritu de la tropa. Aragón es, sin duda, el lugar adecuado para arrastrar violentamente a los invasores, infligiéndoles las más serias derrotas. No hay más que examinar el mapa de España para comprender la importancia básica que tienen los frentes del Este en el desarrollo de acontecimientos guerreros que no tardarán en sobrevenir.

No hace falta resaltar lo oportuno de la ofensiva ordenada por el Alto Mando. Se comprende teniendo en cuenta la situación actual de la lucha y de una manera especial los caracteres de las fuerzas que combaten contra el pueblo español. Los facciosos, que en un principio obtuvieron éxitos de relumbrón no por su capacidad, sino por la falta de entrenamiento que existía en nuestro campo, cayeron bien pronto en una situación de ridículo estancamiento. Ante ellos se alzó la muralla de un Ejército poderoso, bien organizado, con moral insuperable y recia disciplina. He aquí la primera gran victoria que alcanzaron de un modo rotundo los fuerzas populares. La iniciativa, que correspondía al enemigo, no pasó totalmente a nosotros, pero se puede afirmar que se entregó en manos de una serie de contingencias ajenas por completo a la voluntad de los adversarios. Sus



Las tropas conquistadoras de Quinto, familiarizan con la población civil, que esperaba con emoción la ansiada liberación.

planes de ataque fueron deshechos y sobrevinieron entonces las ofensivas parciales, los tanteos, los grandes preparativos amenazadores que, uno tras otro, fueron desmenuzados por la heroica actuación de nuestro Ejército invencible. Tales intentonas hicieron que los fascistas perdieran la esperanza de obtener triunfos, como los que al principio lograron, en el territorio donde las tropas populares, enlazadas, coordinadas, insuperablemente capacitadas, habían llegado al máximo de perfección. Atacaron entonces una zona donde, si bien es verdad que las fuerzas disponían de un formidable heroísmo, ca-

recían de la preparación técnica y de los efectivos guerreros que acompañan al grueso del Ejército popular. No pueden los fascistas atacar de cara y por sorpresa, a salto de mata emprenden acciones contra pequeños núcleos leales empleando contra ellos todas las posibilidades de que disponen y utilizando la facilidad de trasladar efectivos de unos puntos a otros del territorio que ocupan. Nuestra táctica debe consistir, teniendo en cuenta la situación analizada, en imposibilitar tales movimientos facciosos atacando en lugares donde se puedan librar las grandes batallas que, desmenuzando al enemigo, decidan la guerra y ocupar posiciones que permitan continuar con bases sólidas el avance triunfal. Se juega con las tropas contrarias que se trasladan inmediatamente al sector donde las provocamos y se conquista un terreno de incalculable valor. He aquí las razones por las cuales se demuestra la oportunidad y eficacia de las recientes opera-

ciones en los frentes aragoneses.

* * *

La actividad que se advierte en Aragón leal sólo puede compararse con la observada en aquellas jornadas inolvidables que se vivieron a finales de julio de 1936. Idéntico espíritu combativo, las mismas ansias incontenibles de entrar en combate. Al miliciano de entonces—diversidad de uniformes, armas heterogéneas, mandos diseminados—sustituye el soldado de hoy—perrechado magníficamente, bien disciplinado, atento a las órdenes de jefes valiosos—, aunque palpita en éste la moral heroica, el temple recio, la seguridad de cumplir una trascendental misión histórica como palpitaba en los hombres magníficos de los primeros instantes. La analogía entre aquella fecha y la actual se acentúa si tenemos en cuenta que los planes que van a realizarse son los mismos que se forjaron en la mente genial de un luchador insuperable: Da-



Ya, van reconstruyendo las casas de Quinto su verdadera fisonomía.

rruti. Suyas son, hay que reconocerlo en honor al héroe caído, las iniciativas que, llevadas hoy a la práctica, son coronadas por resonantes victorias.

Se acarician las armas con amorosa solicitud. Artilleros fornidos preparan con rapidez los potentes cañones. Las trincheras son adornadas con ametralladoras lanzabombas, morteros. Nutridos grupos de impacientes soldados esperan, diseminados por los campos resacos de Zaragoza, las últimas órdenes para atacar con furia. Organízanse las secciones de dinamiteros, esos luchadores formidables que señalan la tónica de las fuerzas del pueblo. Tijeras afiladas se preparan para cortar las alambradas fascistas. La carretera, los caminos polvorientos, las tierras duras, tienen mordeduras que produjeron al pasar las cadenas de los tanques. Inundan el espacio los zumbidos ensordecedores de la aviación popular. Al fondo, complemento del cuadro epopéyico, los parapetos enemigos. Más allá tiemblan de gozo y de miedo las luces de Zaragoza.

Ha comenzado ya la actuación de la artillería. Rugen primero y silban después los proyectiles que se van rápidos con una escolta de chispas. Los disparos y las explosiones son acompañados de gritos impacientes y entusiastas que surgen de los lugares donde las tropas esperan. También se perciben gritos, exclamaciones de pánico, rugidos de dolor, en las trincheras de enfrente. Iluminadas por los fo-

gonazos se puede contemplar con admirable precisión su ondulante estructura. La noche quiere acompañar también a estos preliminares luminosos de los combates que se aproximan. Relampaguea. Los fulgores del espacio iluminan también el teatro de la lucha y se confunden con las luces de los disparos y las hogueras instantáneas que los obuses levantan al explotar. Hasta que amanece. Aviones relucientes, con alegre sonar de motores secundan la prepa-



La altura, queda atrás, dominada por las tropas del pueblo, en tanto que el valle, se abre fácil a la victoria

ración que la artillería inició a la media noche. Más fuertes las explosiones, inmensas las montañas de humo que las bombas levantan. A veces el campo enemigo queda cubierto por una cortina negra espesa, tupida. Los cañonazos y las bombas que sin cesar lanzan los aviones forman un concierto guerrero con algo de música heroica, notas wagnerianas, cuyos efectos morales son superiores a todas las arengas.

Mientras nuestros aparatos de bombardeo atacan las lí-

neas enemigas, los cazas emprenden una lucha violenta con los aviones facciosos. Ráfagas de ametralladoras, nubes blancas de humo, nos permiten contemplar los incidentes del combate y la dirección de los disparos. Varios aparatos enemigos muerden el polvo; uno de los nuestros cae herido también. Se llena el espacio de flotantes setas, nacidas sin saber cómo, se mueven vacilantes como si no supiesen adonde ir, y al cabo de un largo rato depositan en tierra la figura de un hombre.

Tres puntos del sólido frente enemigo fueron rotos durante la mañana en que nuestras fuerzas iniciaron el ataque impetuoso. Tropas pertenecientes a las Brigadas 120 y 102 salieron de Pina y consiguieron inmediatamente los objetivos que les fueron señalados. El cuarto Batallón de la

120 cortó la vía del ferrocarril de Quinto a Zaragoza. Momentos después cortaba la luz y ocupaba la carretera. También se ocuparon algunas casas cercanas a Quinto y la casilla de los peones camineros. El tercer Batallón de la Brigada 120 se situó en las inmediaciones de la Ermita de Bonastre, y el segundo de dicha Brigada y el primero de la 102 llegaron a doscientos metros de la estación de Pina.

Mientras tanto, otras fuerzas pertenecientes a la 25 División y una Brigada de choque se dirigían por la carretera de Híjar a Zaila, hasta llegar a las proximidades de Quinto. Instaladas en posiciones inmediatas al pueblo atacaron con brío, en cooperación con las tropas que lo hacían desde el otro sector. Resultado de tales operaciones fué el cerco absoluto de Quinto y una amenaza seria sobre Belchite. Las posibilidades facciosas se desmoronaban visiblemente.

Al mando del General Kleber salieron de Farlete las tropas que operan en los puntos situados al norte de Zaragoza. Su actuación, durante la primera jornada, culminó al ser cortadas las comunicaciones de Huesca con aquella capital. Marcharon, luego, rebasando Perdiguera y otros pueblos, donde los facciosos quedaron aislados, camino de Zuera y de Villamayor.

Tales fueron las operaciones llevadas a cabo durante la jornada en que se inició la victoriosa ofensiva.

Samuel Del Pardo.

Frente de Zaragoza.



El camarada Sanz y el Comisario Rionda, a las puertas de una casa de Quinto.



Nuestros soldados, van recogiendo las armas arrojadas por el enemigo en su huida, sobre las últimas tapias del pueblo recién ocupado.



VIONES. ¿Pasa-
ron ya? El
zumbidoron-
codesu agrio
rencor, cor-

ta en seco el interrogante angustioso de la madre herida, que apretuja en su regazo, al nenito enfermo, para mejor librarle del peligro que avanza. Nuevamente retumba sobre la bóveda del oscuro refugio, el estampido de la bomba que explotó no muy lejos, destrozando sin piedad otros seres inocentes; y contraído el sobresalto, la heroína de todas las batallas, respira quedamente, para no despertar a sus hijitos, a los que durmió el terror. Y con la estela del ruido del motor que parece alejarse, va el recuerdo para el hijo mayor sosten de la casa, que allá junto a la defensa antiaérea, sabrá vengar este cuadro de sarcástica impotencia.

Con balas certeras, contra el invasor, las imprecaciones de esta madre santa y abnegada hienden el aire, trazando un elipse profundo, por donde viajan todas las maldiciones imaginables.

Y el refugio, templo sagrado, donde se guarece la desgracia, se llena de luz. La luz de esa rebeldía mansa quid del estoicismo, que hace inexpugnable la causa que defiende el pueblo.

¿Cómo llegar a socavar las entrañas de esta resistencia mil veces heroicas? No hay poder humano que la abata.

Dolor, en el refugio. Agua-fuerte, preñado de todas las zobras, de todas las emociones. Un dolor más, que el pueblo, luce con orgullo, como trofeo magnífico de su magnífica esperanza.

Dolor

en el refugio

